

JUAN POU ORFILA

Crónica de una pasión pedagógica

Un libro del Dr. Ricardo Pou Ferrari

I

El libro recientemente editado¹ recrea y recuerda la vida y obra de esta figura principal de la Medicina Nacional (1876 – 1947). Reúne los elementos de una minuciosa y prolongada investigación, en el país y en el exterior, indagando en las raíces de la familia, remontándose hasta el siglo XII, permitiéndonos vincular al biografiado con sus ancestros catalanes y mallorquines, que dieron entre otras, figuras como Mateo José Buenaventura Orfila y Rotger (Mahón 1787, París 1853), creador de la toxicología moderna, catedrático de Medicina Legal y durante muchos años Decano de la Facultad de Medicina de París, siendo médico de Cámara de Luis XVIII².

II

Nacido en Colonia del Sacramento, Pou Orfila, recibió su educación escolar en la escuela de "*Laguna de los Patos*", cercana a su domicilio, y más tarde la secundaria en el Liceo Valdense de "*La Paz*", fundado por el pastor Daniel Armand Ugón, padre de varios destacados médicos, como María, Alice, Máximo y Víctor Armand Ugón, y tuvo en ese ambiente entre sus compañeros a algunos que serían destacados profesionales y particularmente médicos, como los hermanos Jaime y Julio Nin y Silva, Mussio Fournier, los hermanos Pérez Fontana, entre otros. Estudió en la Facultad de Medicina de Montevideo, ingresando en 1898 y egresando en 1904.

Hijo de un matrimonio vinculado a la actividad agropecuaria, siete hermanos, muy exigente en lo educativo y cultural, realiza varios viajes a Europa, aún siendo muy joven. El primero en 1888, no bien culmina su enseñanza primaria, encomendándolo su padre a familiares en Cataluña, que luego de dos años de permanecer allí no le produjo sino añoranza y depresión, debiendo viajar su progenitor en forma urgente a España para traerlo de retorno. No obstante, fue una primera experiencia de formación intelectual y de temple de su voluntad, que marcarían su futuro académico. En las vacaciones de 1900 – 1901, habiendo cursado ya el tercer año de Facultad, permanece tres meses en el laboratorio de Santiago Ramón y Cajal, en Madrid, lo que marcaría de manera indeleble su formación metodológica y reforzaría su amor por la investigación científica, en contacto con este hombre, modesto y sabio, que alcanzaría el Premio

¹ POU FERRARI, Ricardo: JUAN POU ORFILA: Crónica de una pasión pedagógica. Montevideo, imprenta El Toboso SRL, diciembre 2006, 333 páginas.

² POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 26.

Nóbel en 1906. Ya desde 1899 y hasta 1904 actuó como Ayudante del Laboratorio de Histología de la Facultad, tarea que profundizaría en los años siguientes. No bien egresado, obtiene su título el 16 de julio de 1904, en plena guerra civil, es designado Jefe Adjunto de Clínica Ginecológica en el Servicio de Enrique Pouey, que sería su Maestro en la Especialidad, y a quien sucedería muchos años después. Realiza su tercer viaje a Europa, para perfeccionar su formación en la especialidad, eligiendo para ello el Hospital de la "Charité", en Berlín, capital de Alemania. Su estadía en Alemania comprendería los años 1904 a 1906, enriqueciéndolo en sus conocimientos con los principales exponentes de diversas disciplinas: Hertwig, el iniciador de la embriología moderna, y la clínica de Ernst Bumm, entre muchos otros maestros, en una actividad muy exigente y con una alta autoexigencia, que fue su característica personal desde su temprana juventud hasta el final de su vida, la que transmitió a sus hijos, discípulos y amigos. Es particularmente interesante conocer cómo planeó con tiempo suficiente este viaje que sería fundamental en su formación profesional, científica y cultural, procurando aportes de diversos familiares que no dudaron en apoyarlo en la medida de sus posibilidades, particularmente un tío materno farmacéutico en Ayacucho, República Argentina, don José Orfila y Aldalura, cuyo establecimiento, sostenido por sus descendientes, ha pasado los cien años.

III

EL UNIVERSITARIO

Pou Orfila recorrió todos casi todos los peldaños de la vida universitaria. Como estudiante, como docente de ciencias básicas, dedicándole una buena porción de su juventud a la Histología y Embriología, nutrido por las enseñanzas de Ramón y Cajal y de Oskar Hertwig. Luego de egresado como integrante de una Clínica Ginecológica junto al Prof. Enrique Pouey, hasta alcanzar la titularidad de la Cátedra. Integró entonces el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, desde 1924, donde hizo gala de su razonamiento claro, de su lógica implacable y de sus principios morales, para defender los criterios que entendió mejores para llevar adelante la vida académica, en un ambiente exigente, compuesto por grandes figuras, descollantes muchas de ellas, y en una controversia con el sector estudiantil, que no obstante discrepar claramente con algunos de sus conceptos y posiciones, mantuvo por él un respeto ejemplar. Al punto que cuando Pou Orfila debe asumir interinamente el Decanato, en 1927, por haber sido elegido para ese cargo Alfredo Navarro, que estaba en Europa, luego de una disputa ardua pero elegante, con Américo Ricaldoni, que contaba con el respaldo de los delegados indirectos de los estudiantes, desde las páginas de "El Estudiante Libre", revista de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, se dirá: *"En Europa está ahora el Dr. Navarro, aquí lo sustituye el Dr. J. Pou y Orfila, que es una garantía. Se ha serenado el ambiente, en la calma se hará la labor..."* *"...Con beneplácito general de todos los estudiantes, por renuncia del Dr. Arrizabalaga [que tampoco contaba con la simpatía estudiantil], ocupará interinamente el decanato el Dr. J. Pou y Orfila. Su personalidad de tanto relieve dentro y fuera de la Facultad, sus condiciones relevantes puestas de manifiesto en todas sus actividades, son garantía más que suficiente de que será, aunque por corto tiempo, el decano inteligente, hábil y superior que todos*

esperamos".³ Allí se debaten algunos temas arduos, que enfrentan a los órdenes docente y estudiantil, a propósito de la elección del Director del Instituto de Anatomía Patológica, en la histórica disputa entre José Verocay, con amplios méritos ganados en Europa, y Eugenio Lasnier, quien finalmente resulta electo. También se debate intensamente el acceso a los cargos de jefes de Clínica y de Laboratorio mediante concurso de oposición, a propósito de lo cual Pou Orfila consideraba que *"las Jefaturas de Clínica no deben obtenerse por concurso porque son ante todo puestos de confianza. El jefe de Clínica es el brazo derecho del profesor y debe ser elegido por éste, así como el Presidente de la República tiene el derecho de elegir a sus ministros"*.

⁴ En estos temas su oponente en el Consejo de la Facultad, en representación indirecta de los estudiantes, lo era el Dr. José Alberto Praderi, quien luego de consultar a sus representados le decía: *"Es asombroso el temor que en este sentido demuestran muchos profesores(...). No temen, parece, al ignorante o audaz que el sistema actual lleva a la Clínica, con tal de que sea dócil, maleable, sumiso, basta que sepa obedecer (...). Con razón un señor Consejero dice que el profesor debe nombrar a sus jefes de Clínica como el Presidente de la República nombra a sus Ministros. Pero yo digo que muchos señores profesores se sienten algo más que presidentes, se sienten verdaderos señores feudales en su clínica, olvidando que por encima de ellos están los verdaderos intereses de la Facultad, que no son los de ocho o diez personas determinadas..."*⁵

Sus aportes a la discusión del Plan de Estudios propuesto por el Decano Alfredo Navarro, fueron fundamentales para darle equilibrio a la idea general, defendiendo un tiempo suficiente para la enseñanza de la Clínica Ginecológica, así como en diversos detalles de los programas para las materias básicas y clínicas, dándole coherencia. Señaló por ejemplo, la *"atrofia completa"*, de la Física Médica, y bregó por que se rindiera el examen de Anatomía en una sola vez, al tiempo que promovió un programa menos detallista y con un espíritu fundamentalmente fisiológico. Abogó por la intensificación del estudio de la Fisiología Experimental y consideró conveniente coordinar los programas de estudios con los profesores de Patología y Medicina Experimental. Apoyó la fusión del examen de Anatomía Patológica con el de las Patologías. Bregó por la integración de la semiología a las Clínicas Generales y a las Clínicas Especiales, por cuanto entendía *"que es para el médico general lo más útil de las nociones especiales que la Facultad le puede ofrecer y que él debe esforzarse en poseer"*.⁶ Estos aportes fueron incorporados en su mayor parte al Plan de 1929, que significó un avance en el aprendizaje de la Escuela de Medicina, y que continuaría hasta 1945 cuando fue sustituido por el Plan García Otero, que regiría hasta 1969.

A propósito de un proyecto de ley que cercenaba la autonomía universitaria, presentado en el Senado en 1938, dice Pou Orfila: *"se han expresado, en el Senado y en la Prensa, juicios que, evidentemente no están inspirados en sentimientos de simpatía y de concordia hacia la Universidad, y sí, al contrario, revelan hostilidad o*

³ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 180.

⁴ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 173 – 176.

⁵ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 176.

⁶ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 188 – 189.

*escasa benevolencia hacia ella y especialmente hacia las Facultades de Derecho y de Medicina. Se ha llamado a la Universidad foco de desorganización, de propagandas políticas disolventes, de gestión administrativa desacertada, etc. No consideramos justificados tales reproches. A nuestro modo de ver, si ha habido desaciertos e irregularidades, hubieran debido denunciarse concretamente a su debido tiempo a fin de corregirlos de inmediato. La dirección de la Universidad es compleja (...). Lo que es sin duda evidente es que, dentro de la Universidad, la misión primordial de los profesores es enseñar y la de los estudiantes, aprender. Y para las funciones de enseñar y de aprender, todo exceso de actividad política es perjudicial (...). Es inútil emitir leyes que no han de cumplirse por falta de recursos (...). Si por la mala situación económica actual fuera imposible promulgar una ley mejor que la que actualmente rige los destinos de la Universidad – ley que acuerde a ésta los medios para dotar mejor a los laboratorios, fomentar publicaciones científicas, y pagar decorosamente a los profesores, cuyo sueldo mísero los obliga a dedicarse a otras tareas para no morir de hambre – es justo que, por lo menos, no se les quite esa libertad relativa y limitada que es la autonomía universitaria. Es evidente que la ley actualmente en vigor no constituye un ideal, pero ella es cien veces preferible a cualquier otra que reduzca la libertad de la Universidad".*⁷

Su preocupación por la pedagogía médica, le llevó a representar a la Facultad de Medicina en la Segunda Reunión de Pedagogía Médica, reunida en Buenos Aires, en 1926, insertada en la IV Conferencia Sudamericana de Higiene, Microbiología y Patología. Allí pronuncia un discurso, como presidente de la Delegación Uruguaya destacando el *"patriotismo latinoamericano y [enfatisa] que los médicos deben prestar especial atención a los problemas de la salud, de la cultura y del bienestar de la mujer. Durante el encuentro, el profesor Bernardo A. Houssay, trata "el tema de la sobrepoblación estudiantil, en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, sacando en conclusión que hay (...) un médico por cada setecientos ochenta habitantes, siendo el coeficiente que él llama de saturación, de uno por mil. El doctor Llambías expresa sus ideas de acuerdo con el profesor Houssay y aconsejando la limitación de la población estudiantil, señala que debe seleccionarse los estudiantes con una prueba de admisión. El profesor Aráoz Alfaro, apoya la tesis. El doctor Pou Orfila, expresa que la Facultad de Medicina, debe preocuparse por hacer su enseñanza, multiplicando el material de estudio". Y Pou Ferrari destaca que inmediatamente, en el Boletín del Sindicato Médico del Uruguay, aparece este comentario: "Esta limitación se impone si queremos sobrellevar nuestra situación y crear en el futuro médicos de vida digna. Desde el punto de vista social, interesa más tener pocos y buenos médicos que no numerosos y menos competentes. En muchos países se ha tratado ya de poner remedio a semejante estado de cosas". Y a continuación cita los casos de Cuba, Ecuador, Brasil, Estados Unidos, Noruega, Hungría y Austria. La conclusión es que "ante tan alarmante "saturación profesional", reafirmamos nuestras anteriores opiniones sostenidas en estas mismas columnas".*⁸

⁷ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 266 – 267.

⁸ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 177 – 178.

IV

MÉDICO CULTO E HIPOCRÁTICO

Hombre de espíritu superior, cultivado a través de muchos años de experiencias y estudios, de confrontación con la realidad, y el conocimiento interesado del mundo científico, biológico, antropológico y sociológico, y en permanente y prolongado contacto con personalidades científicas del más alto nivel en el país y en el exterior, fue un verdadero maestro en el arte de conocer a las personas. En ocasión del homenaje que le tributara la Facultad de Medicina con motivo de sus 30 años de profesorado, luego de escuchar los discursos de distinguidos oradores, entre ellos el Decano, Dr. Pablo Scremini, el Presidente del Comité de Homenaje, Dr. Enrique Pouey, el Dr. Augusto Turenne en representación de la Federación de las Sociedades Médicas del Uruguay y de la Sociedad de Ginecología, del Dr. Enrique Llovet, delegado del Comité de Homenaje, y del Bachiller J. M. Pereyra Granotich, en nombre de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, Pou Orfila dijo, entre otras cosas:

“A mi querido y venerado maestro, profesor Pouey, mi gratitud por la parte tan importante que ha tenido en esta demostración, y por sus afectuosas, y más que afectuosas, paternales palabras, brotadas de su gran corazón cuatro veces más joven, cuatro veces veintenario. Me siento honrado en haber seguido, en la medida de mis fuerzas, la tradición representada por él.

Al profesor Turenne, mi más cordial reconocimiento por su espiritual alocución, bella y armoniosa como un templo griego: no podía esperarse otra cosa del más ateniense de nuestros profesores.

Al doctor Llovet, mi viejo amigo y compañero, le quedo hondamente agradecido por la semblanza que ha trazado de mi persona. No le reprochemos el no haber apuntado nada más que un pequeño defecto de su biografiado, y digamos: ¡Cuán bella cosa es la amistad!

Al bachiller Pereyra Granotich, distinguido representante de la juventud estudiantil, gracias por su vibrante discurso, impregnado del calor y el entusiasmo de la noble y gloriosa legión que representa, en la cual germina el porvenir de la Medicina nacional.

Ahora, y puesto que con esta ceremonia han querido celebrarse mis treinta años de docencia, permitidme decir algo del espíritu con que he realizado mi labor en ese lapso de tiempo.

Creo que el tiempo es un continuo fluir, y que por ello debe tenerse un concepto, no estático, sino dinámico, energético, cinemático, de las cosas de la vida. Jorge Manrique decía que “nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar” y que “cumple tener buen tino para andar esta jornada, sin errar”. Como los corredores griegos, que iban transmitiéndose unos a otros la antorcha encendida – símbolo de la vida - , las generaciones van, en el curso del tiempo, transmitiéndose unas a otras, el fruto de su saber y su experiencia.

Sin embargo, desgraciadamente no siempre vemos realizarse la continuidad en el esfuerzo humano: en la labor de las naciones, de las familias y de los hombres, se observan, con harta frecuencia, interrupciones, desarmonías, incongruencias y cambios contradictorios de orientación, que constituyen otras tantas pérdidas de energía, las cuales nos recuerdan el mito de Sísifo, aquel gigante condenado eternamente a subir una roca a lo alto de la montaña, a dejarla caer, a volverla a subir, y así continuamente sin descanso.

Por eso creo que cada uno de nosotros debe esforzarse en corregir ese mal, mostrando los errores a evitar, las falsas rutas, y adoptando firmemente la orientación que se considere mejor, para que se cumpla, como quería Ostwald, el "imperativo energético", que ordena utilizar perfectamente nuestras fuerzas, sin perder ni un átomo de ellas.

La Medicina es una actividad complejísima: es ciencia en sus fundamentos, pero arte en su aplicación. Es una profesión, pero es, también, y sobre todo, una misión, un apostolado, en cuyo ejercicio no debe perderse de vista jamás su triple finalidad: curar, aliviar y animar o consolar. Se ha dicho que el médico es un conjunto de hombre de ciencia, de artista, de diplomático y de apóstol. Si en cada uno de estos aspectos del médico imaginamos una escala gradual, hasta el arquetipo de perfección, comprendemos cuán difícil es, por no decir imposible, llegar a ser un médico perfecto.

Para ser médico se necesitan cualidades físicas, intelectuales y morales. Físicamente se necesita tener buena salud, diligencia, y cierta prestancia; intelectualmente, don de observación, sagacidad, y tacto en el trato con los enfermos; y moralmente, fuerza de voluntad, abnegación y buen humor. Así como no hay dos caras iguales, no hay tampoco dos médicos iguales. A dichas cualidades pueden agregarse otras más, y ellas pueden compensarse unas con otras. De todos modos, es necesario que el médico tenga siempre de su arte un altísimo concepto: cuanto más alto, mejor. Desde el punto de vista del éxito profesional, acaso las cualidades más importantes para alcanzarlo son: la vocación y el carácter.

Un médico no puede ser una enciclopedia viviente, pero para cumplir con su deber social, debe, en cierto modo, ser una especie de universidad popular. Debe tener, además de la cultura médica, una sólida cultura general, como puente de unión entre su capacidad puramente profesional y la cultura del ambiente en que actúa, a fin de permanecer siempre en un plano cultural superior, o por lo menos, nunca inferior al del paciente a quien trata. Esto le permitirá utilizar mejor el factor psicoterápico, cuya importancia práctica es enorme.

Puede decirse, en efecto, que considerando la totalidad de la actividad terapéutica realmente útil del medio, la mitad es psicoterapia.

Por eso, nuestro deber es velar continuamente para evitar la mecanización y la desespiritualización de la Medicina.

Por mi formación y mis tendencias, estoy profundamente convencido de la necesidad de realizar el ideal de la Medicina científica. Hace tiempo que el estudio de las nuevas corrientes experimentales y fisiopatológicas me atrae con particular interés, y pienso contribuir a estimular en nuestro medio esa tendencia, cuyo influjo en el porvenir de la Medicina es incalculable. Pero hay que distinguir entre las bases científicas de la Medicina, y su aplicación práctica.

La aplicación práctica de las ciencias médicas constituye el arte médico, el arte de curar, en el que la capacidad combinatoria mental, la intuición y la inspiración desempeñarán, por mucho tiempo todavía, un papel capital.

El ejercicio de la Medicina es duro, difícil, amargo y doloroso, porque el médico participa necesariamente de las inquietudes y dolores ajenos. Esto tendería a hacernos pesimistas. Sin embargo, ello sería funesto para la eficacia del arte de curar, porque, por lo menos ante el enfermo, el médico debe aparecer siempre optimista. En el interior de su conciencia, el médico no podrá, en verdad, abrigar ese optimismo superficial y sistemático, que el genio de Voltaire liquidó para siempre en su famoso "Cándido". ¿Cómo superar, entonces, la antinomia entre el pesimismo, que brota del mal que vemos día a día, y el optimismo sistemático, al cual no podemos afiliarnos ciegamente, pero que debemos utilizar para nuestra mayor eficacia terapéutica?

Prácticamente, para superar la antítesis optimismo – pesimismo, sólo queda un camino: el del activismo, de la acción, encaminada a realizar el máximo bien, mediante la aplicación de todas las fuerzas del espíritu. La vida del médico es dura y dolorosa, entre otras cosas, porque al mismo tiempo que nuestros fracasos nos hacen sufrir, la necesidad de la acción continua y apremiante apenas nos permite detenernos a disfrutar de nuestros triunfos. Olvidamos nuestras victorias, y sólo sentimos punzante el aguijón de las derrotas. Y sin embargo, para poder inspirar confianza y valor a los pacientes, debemos mantenernos constantemente ecuanimes y serenos.

Aquella frase paradójica: "desgraciado del que está contento consigo mismo", significa que el conformista, el que vive siempre satisfecho, permanece estacionario en una especie de nirvana, sin imponerse a sí mismo fuertes exigencias, sin aspirar a mejorarse, y sin progresar. A todos se aplica dicha frase, pero a nadie como al médico, cuyo ministerio es luchar contra la enfermedad y el dolor, mediante una acción perentoria, imperiosa, inaplazable.

Como vemos, para ser un buen médico, se necesitan grandes cualidades. No es extraño, pues, que los que amamos nuestra profesión intensamente, y hemos debido enseñarla, hayamos tenido la preocupación de mejorar su docencia, a fin de contribuir a la mejor preparación de los estudiantes de hoy, que son los médicos de mañana.

Como todo centro de enseñanza, esta Facultad se compone de maestros y discípulos: estos dos términos son correlativos, inseparables. Si profesores y alumnos están

divorciados, la enseñanza falla por su base, y sus resultados serán nulos. El profesor debe dar de sí lo mejor, y el alumno, por su parte, mostrarse propicio a la enseñanza.

La Medicina ha de ser enseñada, no en un sentido de pura instrucción, sino más bien con un espíritu de educación, y especialmente de educación deontológica, ética, moral. Con razón se ha dicho que tan sólo un buen hombre puede ser un buen médico.

El primer deber moral del médico es conocer la Medicina. Por esto, amigos estudiantes, quien dice médico, dice estudiante perpetuo. Aún habiendo sido inteligentes y aplicados, el ejercicio de la Medicina no dejará de seros difícil. Frecuentemente, el caso clínico que hemos de resolver es, por lo complejo, un verdadero caos. A menudo también lo es nuestro propio espíritu, incapaz de discernir claramente las ideas. De aquí la frecuencia de los errores, por defecto, por exceso, o por confusión, y de aquí la necesidad, para evitarlos, de procurar mantener siempre claros y ordenados nuestros pensamientos. Este fue el motivo que me impulsó, veinte años atrás, a escribir, en los escasos entreactos de mi vida profesional, ese ensayo sobre "Lógica y Pedagogía Médicas", disciplinas cuyo estudio especialmente en la parte referente a los errores, espero poder cultivar más detenidamente algún día, si el destino me depara vida y salud.

La Medicina es una ciencia esencialmente realista, basada, más en objetos e imágenes, que en palabras. Fuera de la vaguedad y confusión de las ideas, sus mayores enemigos son el verbalismo y el psitacismo⁹. El remedio a estos males es la objetivación constante. De aquí la conveniencia, principalmente para los jóvenes, de esforzarse continuamente en llenar la memoria de imágenes objetivas, o de sus representaciones. El que está destinado a ser médico, debería, desde niño, ser educado en la práctica del dibujo, que es un lenguaje, no fonético, como la palabra hablada, sino visual; un modo de fijar las ideas y un medio supremo de expresión. Yo hago votos para que nuestra Facultad estimule la actividad iconográfica y dibujística estudiantil, mediante la creación de premios para trabajos de grafismo médico, realizados por los estudiantes.

Mi gran maestro Cajal decía que, si bien cada uno de nosotros nace con un capital neuronal fijo, que es imposible aumentar, porque las neuronas no se multiplican, en cambio, en virtud de la ley de la actividad funcional, es posible, a favor de un trabajo continuo, enriquecer las ramificaciones y contactos neuronales. Mediante una labor perseverante y tenaz, podríamos llegar a ser los arquitectos de nuestro propio cerebro, y hasta cierto punto, de nuestro propio destino.

Esta doctrina de la iteración nerviosa explica la creación de nuestros reflejos, y la adquisición de los hábitos. Procuremos crear en nosotros reflejos eficaces, y ser manojos ambulantes de óptimas costumbres. (...) Creamos, como Edison, que "el genio es diez por ciento de inspiración, y noventa por ciento de perspiración", esto es, de sudor, de esfuerzo y de trabajo.

⁹ RAE, Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, Tomo 2, pág. 1855: **psitacismo: del griego, papagayo. Método de enseñanza basado exclusivamente en el ejercicio de la memoria.**

Amigos estudiantes: una sortija que Alphonse Daudet regaló a su hijo, llevaba esta leyenda: Memento vivere, “acuérdate de vivir”. Amad a vuestra profesión, pero no incurráis en el defecto de dejaros devorar por ella. Acordaos de vivir. Estudiad y predicad, con la palabra y el ejemplo, el arte de vivir, no en el concepto hedonista y vulgar de la palabra, sino en su más noble y heroico sentido, procurando realizar en la vida algo de bondad, de verdad y de belleza. Trabajad firmemente, estoicamente, confiando en el determinismo de vuestros actos. Salvo excepciones, se recoge lo que se ha sembrado. No derribéis al héroe en vuestra alma, pero no matéis en vosotros la alegría de vivir. Sed estoicos, pero no dejéis de ser un poco epicúreos, en el buen sentido de la palabra. Sed apolíneos, pero no dejéis de ser un poco dionisiacos. Procurad conservar algo del noble ocio de los antiguos poetas, y no abandonéis jamás la brújula y el timón de vuestra vida. Hijos del siglo del automóvil, no olvidéis el autoconocimiento, la autoeducación, la autodisciplina.

Como buenos navegantes, no dejéis de redactar vuestro cuaderno de bitácora, vuestro libro de memorias, en que anotéis los datos de cada singladura, de cada día de navegación de vuestra vida. Esto será de capital importancia para el cultivo de vuestro jardín interior. (...)

Hay espíritus hipercríticos y ultrasabios que sonríen cuando se habla del arte supremo: el arte de ser feliz. Pero yo, que sólo a ratos soy escéptico, os digo que no os despreocupéis del arte de ser feliz, que cada médico debe practicar, y enseñar a practicar. Una de las lecturas favoritas de Pasteur, era un ensayo sobre el arte de ser feliz, célebre en su tiempo, y modernamente Payot, Russell y Pauchet han dedicado al problema de la conquista de la felicidad estudios dignos de atención. El médico, más que nadie, está obligado a cultivar el arte de vivir, y el arte de ser feliz, pues aunque no llegue a dominarlos, deberá predicarlos entre sus pacientes, y para ello tendrá que conocer por lo menos sus elementos fundamentales.

Con tal objeto, el médico no debe relegar completamente al olvido los estudios filosóficos. No se pretende que deba especializarse en Filosofía, pero el tener una idea, siquiera sea elemental, de los principales problemas filosóficos, y especialmente de la historia de esa rama del saber, será siempre útil para su cultura general. Con razón Hipócrates consideraba al médico-filósofo como un ser casi divino. La Filosofía es la maestra de la vida; y modernamente se ha dicho que el ideal del médico es el médico-filósofo.” (...)¹⁰

En ocasión de un homenaje tributado a Marcelino Berthelot, en la Universidad de la República, el 25 de octubre de 1927, entre otros conceptos, sintetizó el arte de vivir, según su filosofía: “Tomar siempre como base la realidad objetiva de las cosas, viéndolas como son; esforzarse en coordinar y subordinar nuestros conocimientos, nuestros esfuerzos y nuestros ideales según su importancia relativa; hacer funcionar

¹⁰ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág.289 -295. Recoge el discurso pronunciado por Juan Pou Orfila el martes 5 de julio de 1938, a las 18 horas, en la Facultad de Medicina, del que hemos transcrita la mayor parte.

nuestra vida con adecuación perfecta al fin que nos proponemos; administrar nuestras energías con estricta economía; seleccionar prudentemente los objetos de nuestra actividad; trabajar constantemente en nuestro perfeccionamiento individual y finalmente, en armonizar la totalidad de las fuerzas de nuestra inteligencia, de nuestros sentimientos y de nuestra voluntad, poniéndolas al servicio de la bondad, la verdad y la belleza". Ésta constituye una enumeración de las "leyes de la vida" que más tarde desarrollará, a saber de: realidad, integración, función, economía, selección, perfeccionamiento y armonía (mnemotecnia: RIFESPA).¹¹

V

ORADOR Y RETÓRICO

Hemos visto alguna de sus piezas oratorias, en parte. Sus alocuciones eran vibrantes, ricas, reflexivas, meditadas, plenas de conceptos que enriquecían a quienes la escuchaban, transmitiendo con dulzura y elegancia su filosofía y experiencia. Tuvo interés por la retórica, e incluso dedicó atención al desarrollo de sus habilidades en este campo. Cierta vez, dijo Turenne a propósito de la participación de Pou Orfila en la Sociedad Ginecotológica del Uruguay de la que fundador:

"Hay (...) un aspecto de su personalidad que, precisamente, las instituciones que represento me obligan a destacar. Me refiero a la actuación del Profesor Pou Orfila en las sesiones de la Sociedad de Ginecotología. Todo contribuye a hacer que, cuando toma la palabra, la atención se despierte y todos los asistentes se preocupen de no perder una sola de sus frases. Desde la canicie precoz, que en vano pretende hacer creer en años que aún no han corrido, hasta la bonhomía de los gestos y de las palabras con que hace su exposición, todo predispone en su favor. Bien sabemos, los que le escuchamos, que las más arduas controversias no le harán perder su aplomo ni perturbarán su temperamento gentil y cortés. Pero también sabemos todos con qué precisión, de qué manera clara y concreta expondrá sus ideas, ya sea en la lectura de sus trabajos, ya sea en las discusiones de los ajenos y de los propios. Jamás hemos tenido, al oírle, la sensación de haber perdido el tiempo; si no hemos aprendido algo, habremos recordado algún dato esfumado en las profundidades de la memoria."¹²

En su tiempo era habitual que cada aniversario de la Facultad de Medicina se celebrara con un banquete de los profesores y Decano en el Parque Hotel. Lugar donde también se homenajeaba con banquetes a los distinguidos visitantes extranjeros, o se celebraba el aniversario, acceso a la cátedra o retiro de ella de ilustres profesores

¹¹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 184.

¹² POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 253 – 254.

vernáculos, siempre con un intenso programa de discursos, entre los cuales Pou Orfila era un orador obligado, seleccionado y requerido por su elocuencia y espiritualidad. Podría asegurarse que era el animador principal de esos torneos oratorios.

VI

EL DIBUJO Y LOS IDIOMAS

Fue notable la formación adquirida por Pou Orfila en materia de dibujo médico. Desde muy joven se caracterizó por cultivar esta disciplina, que desarrolló en su permanencia en Madrid junto a Cajal y a Tomás Blanes Viale,¹³ hermano de Pedro, con análogas facilidades para el dibujo, y uno de los cuatro discípulos uruguayos de don Santiago Ramón y Cajal [R. Terrazas, que publicó un trabajo sobre la neuroglía cerebelosa], además del propio Pou Orfila. Tomás Blanes Viale, que realizó investigaciones sobre la estructura del bulbo olfativo y falleció en Madrid a consecuencia de una fiebre tifoidea. Finalmente el talentoso Clemente Estable, autor de numerosos trabajos originales importantes sobre diversos temas de neuro histología. Más tarde, en Berlín, fue discípulo del artista Fritz Frohse, autor de una serie de murales de anatomía, usados mundialmente por su claridad y valor didáctico, quien junto a sus discípulos Max Brödel y Leon Schlossberg publicó un *Atlas de Anatomía Humana*, que se ha continuado editando hasta 2005.¹⁴ Pou Orfila destacó siempre entre sus mensajes didácticos, la necesidad de que el médico y el estudiante de medicina se entrenaran en expresar claramente ideas y conceptos a través del dibujo, como forma de fijar conceptos tanto en la historia clínica de sus pacientes, como en las publicaciones. En las suyas los dibujos fueron infaltables, generalmente de propia mano.

De la misma forma cultivó el estudio de los idiomas, además del amplio conocimiento del idioma castellano en que siempre se expresó con la más amplia riqueza y amplio dominio, señalando a sus colaboradores, discípulos y estudiantes, la necesidad de una correcta expresión de las ideas, haciéndolo de manera eficiente y económica. Nos dice el autor que hablaba, leía y escribía en castellano, francés, inglés, alemán, italiano, portugués y latín.¹⁵

VII

LA INVESTIGACIÓN Y LA CLÍNICA

Del ejercicio de su Cátedra comienza por poner al día algunos temas que para la época eran indispensables, como la sinfisiotomía subcutánea, en 1919, y una contribución al estudio clínico y operatorio de la ligadura de la arteria hipogástrica, del mismo año. De 1924 es su trabajo sobre la cesárea con anestesia local, y de 1926 una monografía

¹³ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 49.

¹⁴ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 71.

¹⁵ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 275.

sobre retrodesviaciones uterinas encarceradas, preconizando la corrección de esta anomalía antes, durante o después de la gestación.¹⁶ “En ese tiempo la *“Casa de la Maternidad”*, instalada en el Hospital Pereira Rossell, estaba integrada por dos salas de embarazadas en la planta baja, otras dos de púerperas en el primer piso y una quinta para las *“infectadas”* en el subsuelo. Las principales patologías derivaban de la falta de vigilancia prenatal (desnutrición, anemia crónica, eclampsia) la sífilis, la gonorrea, la tuberculosis y las infecciones post-parto, aún en su forma más grave, la temible fiebre puerperal.”¹⁷ Las distocias por estrechez pélvica eran frecuentes, en su mayoría resabios del raquitismo infantil, lo cual era un problema para los partos vaginales que eran predominantes. Las cesáreas preconizadas por Turenne eran poco frecuentes. Pou Ferrari describe las condiciones en que se efectuaba el trabajo en esa Clínica, con las dificultades propias de la época.¹⁸

VIII

SU VIAJE DE ESTUDIOS A ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

Enrique Pouey fue el primer médico uruguayo que tuvo contacto directo con los hermanos William y Charles Mayo, y en 1911 publica sus experiencias bajo el título *“Una visita a los hermanos Mayo”*. Allí describe lo que fue esa visita, las instalaciones de la famosa Clínica y la experiencia de más de 4.000 casos de cirugía biliar, uno de los fuertes de la Clínica, y que Pouey había sido el primero en practicarla en Uruguay. Hacia 1920 el *American College of Surgeons* decide promover un acercamiento con los colegas latinoamericanos, y es con ese propósito que varias delegaciones recorren estos países. William Mayo, el primer emisario, publica seis artículos en el *JAMA (Journal of the American Medical Association)* en los que relata su viaje realizado entre el 7 de enero y el 8 de marzo de 1920, acompañado por el cirujano y ginecólogo de Chicago Franklin Martin, y en cuyo viaje abarcan Jamaica, la zona del Canal de Panamá, Perú, Chile, Argentina y Uruguay. Ese viaje tuvo como propósito *“observar, superficialmente, es verdad, los métodos de educación y la organización universitaria y, más en detalle, las escuelas de medicina, hospitales e instituciones de investigación. Nosotros queríamos especialmente ver y aprovechar por la observación las clínicas quirúrgicas de eminentes cirujanos en estos países.”* El penúltimo de sus artículos está dedicado a Uruguay e incluye fotografías de la Facultad de Medicina, Instituto de Higiene, Hospital Italiano y Hospital Militar. A propósito de la Maternidad señala: *“Un bello hospital (para mujeres) está bajo la dirección del Dr. Pou Orfila, un destacado cirujano”*. También se refiere a Horacio García Lagos, a Pouey y a Navarro. *“El trabajo que observamos fue de alto nivel, si bien es cierto que sólo tuvimos contacto con los mejores técnicos y no con todos ellos. Esto se justifica porque el viaje era para nuestro propio mejoramiento. Aprendimos mucho, sobre todo de las complicaciones de las llamadas enfermedades tropicales. Creemos que los sudamericanos podrían aprender de nosotros y que el intercambio de profesores y estudiantes puede significar mucho*

¹⁶ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 139 – 140.

¹⁷ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 140 – 141.

¹⁸ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 140 – 143.

*para las condiciones de salud de ambos países. La versión en castellano del JAMA está teniendo una gran influencia". Las relaciones con Sudamérica, dice, "no han sido mejores, debido a las condiciones comerciales que se les han querido imponer bajo la influencia de la Doctrina Monroe (...). Norte América puede atraer a Sud América si el llamado se basa en el altruismo, pero la presente actitud aprovechadora debe ser descartada y debe (procurarse) una (relación) honesta (con) los pueblos sudamericanos y sus ideales". El recibimiento fue inmejorable, por lo que tienen la expectativa de convertir el American College en una organización Pan Americana".*¹⁹ En 1923 tiene lugar lo que Pou Orfila relata como un *"Viaje del Congreso Clínico de Cirujanos Americanos. Es la primera vez que se realiza un viaje de la naturaleza e importancia de éste (a bordo del vapor "Van Dick"), en que, a la vez que se disfruta de una espléndida excursión, se realiza a bordo un congreso quirúrgico permanente, mediante conferencias diarias con proyecciones luminosas, discusiones científicas, etc. Llevamos, además, una importante biblioteca quirúrgica de consulta (...).*²⁰ Visitan Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Chicago, Boston y sus grandes cirujanos. Le impresionan los hospitales, el *Mount Sinai* de Nueva York, el *Cook County* de Chicago, el *General Hospital* de Filadelfia, el *Massachussets General Hospital*, de Boston. Manifiesta que el *Memorial* de Nueva York posee 4 gramos de Rádium. Y lo sorprende la usual indicación de transfusiones de sangre y la existencia de dadores profesionales, que ganan 25 a 50 dólares por vez. Recién descubierta la insulina, asiste Pou a la Universidad de Toronto (Canadá) y relata: *"Tuve ocasión de comprobar algunos resultados sorprendentes, especialmente en casos graves. La demanda del producto es tan grande, que la fábrica primitivamente encargada de su preparación no puede satisfacer todos los pedidos (...) sin embargo se está montando en los laboratorios de la Universidad de Toronto, dirigido por su descubridor el cirujano Banting".*²¹

En junio de 1923, Pou Orfila y familia viajan desde los Estados Unidos a Europa, donde permanecen casi un año, hasta mayo de 1924. Visitan allí el *"Radium Institute"* de Londres y los hospitales *"Middlesex"* y *"Chelsea Hospital for Women"*. En Alemania recorre diversos centros hospitalarios de Berlín y Munich, visitando aquí las clínicas de Sauerbruch y Döderlein *"considerada ésta última como la mejor instalada de nuestra época"*. Visita también Viena, Suiza, recorriendo las Clínicas de Clairmont y Walhard en Zurich, y otras en Berna, Lausana y Ginebra. En Italia concurre a afamadas clínicas de Venecia, Milán y Roma. En París presencia intervenciones y asiste a las lecciones de varios grandes de la Medicina, Cirugía y Ginecología de la época.²²

IX

FUNDACIÓN DEL SANATORIO "URUGUAY"

¹⁹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 151 – 153.

²⁰ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 155.

²¹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 155- 157.

²² POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 159 – 160.

El 25 de febrero de 1926 inaugura el Sanatorio "Uruguay", en la calle Médanos 1488, entre Mercedes y Uruguay, hoy denominada Javier Barrios Amorín, y ocupada actualmente por el Servicio Meteorológico Nacional. Se trata de una moderna instalación para la época, construido con proyecto y dirección del Arq. Eleazario Boix, autor de las principales obras que encargó Pou Orfila en su vida: su casa de la calle Colonia y también su residencia de verano en Carrasco. En la época que fue inaugurado, era sin duda, el principal y más moderno sanatorio privado de la capital uruguaya. A su inauguración asistió el Presidente de la República y varios de sus ministros. El mismo contaba con un equipo médico integrado en Medicina por Hernán Artucio, en Cirugía General, Especial y Partos, por Luis P. Bottaro, Américo Fossati, Juan Pou Orfila y Ernesto J. Tarigo. En el servicio de Rayos X y Fisioterapia estaría a cargo del Dr. Pedro A. Barcia. El Laboratorio era dirigido por Juan Pou Orfila y como ayudante el Farmacéutico Alberto Caimí. En el Gabinete Odontológico estaba el Cirujano Dentista Carlos J. Demicheri. Los médicos internos eran los Dres. Luis P. Bottaro (h.) y Antonio M. Harán, estando la administración general a cargo del Dr. Ramón S. Vázquez. Era un sanatorio a la vez privado, y abierto, a la consulta o el concurso de otros colegas que quisieran atender en él sus pacientes, dotados de las mayores comodidades para la época, en instalaciones de hotelería y quirúrgicas, con las mejores normas de higiene, comunicaciones, calefacción y demás; contando con tarifas diferenciales según la comodidad de las habitaciones, acogiendo de esta forma a más amplios estratos sociales.²³

X

RELACIÓN CON LOS ESTUDIANTES: BUENAS Y MALAS

En algún momento hemos visto cómo la delegación estudiantil en el Consejo de la Facultad combatió lealmente algunas de las ideas de Pou Orfila cuando era él Consejero, en materia de los concursos de oposición para las Jefaturas de Clínica, o en la elección de algún profesor al que los estudiantes consideraban con mayores méritos, caso de José Verocay, o cuando se debatía el ingreso a la Facultad con materias previas de la Enseñanza Secundaria, a lo que Pou se oponía enérgicamente. Esto daba lugar a notas críticas en *"El Estudiante Libre"*, órgano de la Asociación de los Estudiantes de Medicina. No era óbice para que también acordaron con él, o subrayaran la calidad moral y humana que le adornaba, en ocasión de ocupar interinamente el Decanato, mientras duraba el viaje a Europa del titular electo, Alfredo Navarro.

No obstante ser un decanato interino, Pou Ferrari nos descubre algunos hechos singulares ocurridos en ese período de su mandato, entre las que se destacan otorgamiento de la Medalla de Oro a los Dres. Enrique Lamas Pouey y Pedro Larghero Ibarz, en Farmacia, al Sr. Mayo Soto. Las Medallas de Plata correspondieron al Dr. Atilio Gaggero y al Farm. Rodolfo Usera. Se otorgaron becas luego del concurso respectivo por el período 1924-1927, a los Dres. Walter Meerhoff, Rodolfo V. Talice, Enrique Lamas Pouey y Orestes Vidovich, así como a los farmacéuticos Juan F. Sagredo

²³ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 167 – 170.

y Antonio Conti. Fueron designados numerosos profesores titulares. Se honró con el título de Profesores *Ad-Honorem* de la Facultad a Emilio Brumpt y a Mauricio Langeron, de París. Se recibió en Montevideo la “*Caravana Médica Brasileña*”, integrada por numerosos profesionales y estudiantes que dictaron conferencias en la Facultad de Medicina y entre muchas otras actividades, plantaron un árbol de café en el patio de la Facultad, recordatorio de esa visita. Se inauguró el Instituto de Neurología, acontecimiento de singular relieve, creado por ley del 8 de noviembre de 1926, del cual Américo Ricaldoni fue su primer Director, celebrándose un acto en el Aula Magna de la Facultad con un magnífico discurso de Pou Orfila. Se realizó un homenaje a Eduardo Blanco Acevedo, con motivo de que el Gobierno francés le otorgara la Medalla de Honor, de Oro, por su colaboración como Cirujano Jefe del Hospital No. 52 durante la Primera Guerra Mundial, ocasión en la que hizo uso de la palabra Pou Orfila ensalzando la cultura francesa y en particular la figura de Louis Pasteur. Finalmente, se colocó el retrato de Francisco Soca en el Salón de Actos, del cual Pou Ferrari nos brinda detalles de la obra pictórica, la que también reproduce en las ilustraciones, y los principales pasajes del discurso pronunciado por Pou Orfila en esa ocasión, que constituyen una magnífica recreación de la personalidad clínica y docente de su Maestro.²⁴

Pero el agradecimiento de los alumnos, también se exteriorizaba, luego que pasaban por su Clínica, y así publican en 1922, un testimonio que hacían de esa docencia, que como fue dicho, se hacía por vez primera en forma directa. Veamos las expresiones: *“Doctor: Al dar por terminado el semestre de Clínica Obstétrica, realizado bajo su dirección, queremos hacer llegar hasta el distinguido Profesor, que ha guiado nuestros primeros pasos por esa rama de la Medicina, nuestro agradecimiento por la eficiente labor desarrollada en el curso que acaba de fenecer. Aunque dominados por el peso que sentimos al abandonar esa clínica Modelo, cuyo cariñoso recuerdo constituirá el mayor homenaje que podamos tributarle, no obstante experimentamos la satisfacción de haber efectuado una tarea proficua, cimentando sólidamente nuestros conocimientos, que no tardarán mucho en fructificar. Y es aún mayor el reconocimiento cuando recordamos nuestra llegada a la Clínica, desposeídos casi de las más elementales nociones, como perdidos en las tinieblas que cubren toda Ciencia nueva y todo ambiente desconocido. Y bien: el competente personal de la Primera Clínica Obstétrica, compenetrado de la misión que la Facultad le ha encomendado e interpretando con elevado espíritu científico los modernos postulados de la enseñanza, sin formulismos inútiles y dentro de una franca camaradería, puso todos sus conocimientos al servicio de la función docente, tratando en todo instante de que el trabajo individual – el único que aprovecha y estimula – dejará de ser una ilusión, no vacilando en solicitar nuestra cooperación aún en las grandes intervenciones y permitiéndonos efectuar otras de menor importancia bajo su severo contralor”.*²⁵ Este juicio laudatorio, firmado en la revista estudiantil por todos los alumnos que habían pasado por su Servicio, no impedía que también se tomara en tono burlesco, en otra edición, la experiencia de un cronista que había asistido a una de sus clases clínicas, de

²⁴ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 180 – 188.

²⁵ POU FERRARI, Ricardo. Ref. 1: páginas 143 – 144. Entre los firmantes de la nota encontramos a los estudiantes Rodolfo V. Talice, Víctor Armand Ugón, Ricardo Cappeleti y Fernando D. Gómez.

las que se criticaba su frecuente uso de latines, y alguna desconsideración, a la mirada estudiantil, de las condiciones en que se preparaban las pacientes para ser examinadas. Puesto que era la única clínica, coincidían allí todos cuantos cursaban, lo cual imponía ciertas restricciones indeseables para el aprendizaje, que fue corrigiéndose en los años siguientes, con la apertura de otras Clínicas.²⁶

XI

SU BIBLIOTECA: RETRATO DE UN HOMBRE

Pou Ferrari refiere que cuando Diamante Bennati, nuestro recordado profesor de Fisiología, acompañaba al profesor Américo Ricaldoni, su Maestro, a realizar las visitas domiciliarias a sus enfermos éste le manifestaba: *“Si quiere conocer a las personas que habitan la casa, basta con que se observe atentamente la biblioteca”*.²⁷ Pou Orfila fue un amante de la lectura, un *“estudiante perpetuo”*, como él calificaba a Marcelino Menéndez y Pelayo, a modo de ejemplo. Atesoró a lo largo de su vida más de quince mil ejemplares, adquiridos en plaza y en sus viajes, o encargados por catálogo. En su casa de la calle Colonia, construida bajo la dirección de su amigo el Arq. Eleazario Boix, ubicada en el número 1270 de dicha calle, entre Yaguarón y Yí, tenía dos distintivos: en el frontispicio una inscripción *“Labor et Veritas”*,^{28, 29} sintetizando su línea de conducta, y en sus puertas de hierro forjado las iniciales *“JPO”*. Él seleccionó el predio con frente a esa calle para tener siempre presente a su querido terruño. La residencia tenía amplios ambientes para la familia, para las actividades sociales, su consultorio particular, cocheras y espacios adecuados para disponer su rica colección, conformada por *“libros de cultura humanística o general”*, sus diccionarios que ocupaban una sección importante, *“de las distintas lenguas, los de sinónimos, antónimos, etimológicos, de consonancias, asonancias y los médicos, así como las grandes enciclopedias. Las colecciones de clásicos griegos y latinos, y también las de españoles, ingleses, franceses, italianos y alemanes. Abundaban las novelas, en particular las de su colega, contemporáneo y autor favorito, Pío Baroja. Las biografías constituían todo un cuerpo de la estantería, lo que ponía de manifiesto su admiración, casi podría decirse su culto, por los grandes hombres, a los que consideraba ejemplo y guía.”*³⁰ *“Las obras de filosofía, psicología, pedagogía, moral, retórica e historia constituían la parte medular de esta biblioteca, libros en los que había estudiado y asimilado las ideas de Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarco, Horacio, Dante, Cervantes, Montaigne, Descartes, Bacon, Hume, Kant, Balmes y especialmente las de Comte, Spencer y Claude Bernard, Hippolyte Taine y Ernest Renan. Abundaban las obras consagradas a la teoría del arte y de la arquitectura, pintura y escultura, la mayoría en grandes volúmenes, lujosamente encuadernados e ilustrados. Sin duda, su paradigma del sabio*

²⁶ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: páginas 144 – 147.

²⁷ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 274.

²⁸ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 271- 272

²⁹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 283: Entre sus frases “memorables” estaba una que sintetizaba su idea de la vida y el trabajo: *“La vida no es jolgorio ni velorio, es laborio”*.

³⁰ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 275.

era Leonardo Da Vinci. En apuntes de su vejez escribía: *“recordar hablar en familia de Leonardo como educador...”* Constantemente se refería a la capacidad de este humanista del Renacimiento para observar, en particular hechos de la naturaleza, así como al hábito de anotar en un diario cuanto le llamaba la atención(...) No faltaban los tratados sobre historia de la Medicina, especialmente alemanes y norteamericanos, así como algunos ejemplares antiguos de Sydenham, Hunter, Mauriceau y Baudelocque.”³¹ “Lo más sorprendente era que, tomando al azar cualquier libro, se lo veía subrayado, en rojo y azul desde el prefacio al índice, que era lo primero que leía de una obra; los márgenes estaban llenos de anotaciones, signos de admiración, interrogación, dibujos (solía dibujar un ojo en los pasajes más interesantes), esquemas y muchas correcciones.”

Un dato pintoresco es que “en las tardes de los domingos, durante el invierno, se sentaba en la sala, junto a la ventana, cubierto por una manta, con una pila de volúmenes a un lado. Rápidamente revisaba los índices y acápites. Cuando, de entrada, o luego de una breve lectura, advertía su escaso interés, los iba colocando del otro lado, de donde iban a alimentar la caldera de la calefacción, porque, decía, *“a los malos libros hay que destruirlos, para asegurarse de que nadie vaya a leerlos”*.”³²

XII

SUS SUCESORES EN LA CLÍNICA

En 1930 ingresó como interno de la Clínica Ginecológica Juan José Crottogini. Éste habría de ser una de las personalidades más descolantes en la especialidad durante los siguientes cuarenta años. Oriundo de Fray Bentos (Departamento de Río Negro) en 1908, se caracterizó desde temprano por su inteligencia y capacidad de trabajo. Obtuvo, siempre por concurso y ocupando el primer lugar, los cargos de Ayudante de Clase del Instituto de Anatomía Patológica, el antes mencionado de Interno, el de Jefe de Clínica Ginecológica, que desempeñó entre 1936 y 1938 en el Servicio de Pou Orfila, el de Jefe de Clínica Obstétrica entre 1939 y 1941 en la cátedra de José Infantozzi y el de Profesor Agregado de Obstetricia y Ginecología en 1945. Un año más tarde, sucedió a Pou Orfila como Profesor Titular de Clínica Ginecológica (1946 – 1948) y posteriormente, de Clínica Ginecotocológica “B” (1948 – 1973). Fue Decano (1958 – 1967) y Profesor Emérito de la Facultad de Medicina (1986), Rector (1964 – 1968) y Profesor Honoris Causa de la Universidad de la República (1993). Sus condiciones morales, intelectuales y docentes lo llevaron a ocupar un lugar destacado en la Ginecología mundial y a ser designado en 1984, Maestro de la Ginecotocológica Latinoamericana. Hasta sus últimos años, Crottogini reconoció a Pou Orfila como su Maestro, particularmente en cuanto a pedagogía médica se refiere y lo tuvo por uno de los pioneros de la Ginecotocológica uruguaya.³³

³¹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 275.

³² POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 276.

³³ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 204.

A medida que fue transcurriendo el tiempo, las críticas estudiantiles fueron siendo más duras, expresadas en *"El Estudiante Libre"*. Si en 1932 terminaba un artículo diciendo: *"Afirmamos pues: en la clínica ginecológica se aprende; allí todo es orden, todo es limpio, todo invita al trabajo y al estudio en el albo recinto"*. Nueve años más tarde, en 1941, en la misma revista se dice: *"que la Facultad debería tomar cartas en los espectáculos bochornosos que son las clases de Ginecología, Servicio de Pou Orfila; que la dignidad de las enfermas asistidas es indisoluble con la dignidad de la docencia y el respeto humano por el que asiste: varias enfermas en posición ginecológica ante 30 estudiantes, durante una hora de clase – exhibición"*.³⁴

En 1945, a propósito de la designación de los nuevos Profesores Agregados de Ginecología y Obstetricia, recaída en Juan José Crottogini, Américo Stábile y Hermógenes Álvarez, *"El Estudiante Libre"* publica un ácido artículo, titulado *"Su deber, el de los viejos profesores y el de la Facultad"*. Pou, a esa altura ya desgastado por sus opiniones conservadoras y las discrepancias casi sistemáticas con los estudiantes, posiblemente por razones de salud, renuncia al cargo de Profesor, en enero de 1946, casi 20 años después de haberla ocupado. Decía el artículo mencionado:

"El ascenso al cargo de Profesor Agregado de nuevos elementos, plantea un problema fundamental: la renovación de las Cátedras de Ginecología y Obstetricia. Las condiciones didácticas y la capacidad de trabajo de los nuevos Profesores Agregados han sido apreciadas por varias generaciones de estudiantes que los consideraba como los más indicados para darle una buena orientación a la enseñanza de dichas clínicas. Analizaremos este problema desde el punto de vista estudiantil. Éste está despojado de todo interés de círculo, de amistad, de tutelaje, etc.... Está guiado solamente por el deseo de realizar las siguientes aspiraciones: mejor organización de la asistencia médica; nuevo modo de encarar la enseñanza; contribución al adelanto científico. Según este triple enfoque, creemos que deben orientar sus futuras actividades los flamantes Agregados. A) Mejor organización de la asistencia médica. Tanto en Ginecología como en Obstetricia es necesario impulsar a la superación, al empleo de nuevos métodos, a la colaboración; terminaron con la rutina en que se ha encerrado tanto la especialidad. Hacer comprender que la Medicina es una sola, que la mujer no es sólo una pelvis, y que el ginecotocólogo es algo más que un índice y un medio [en obvia alusión a los dedos utilizados para tectar las pacientes] Que la colaboración en Medicina, como en todo lo que es constructivo, no es sólo una palabra, sino una obligación. Que hay casos que son de la órbita del cirujano general o del médico, y que su consulta es un deber de respeto a la vida humana. Hemos leído cuál es la organización a que se ha llegado en los Servicios de Maternidad de los países adelantados. Sabemos que el Profesor Turenne tenía un plan muy vasto de organización de la maternidad con un amplio sentido social. Este sería el momento más adecuado de encarar a la Maternidad en todas sus proyecciones médico sociales más amplias. B) Un nuevo sentido de la enseñanza. Es necesario sacar a la Ginecotocología de sus viejos moldes pedagógicos. Se ha argumentado que los estudiantes no prestan interés en aprender. Este planteamiento es equivocado; lo que

³⁴ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 206.

ocurre es que el joven se encuentra desilusionado por lo que ocurre en dichas Clínicas; en las que se respira un ambiente asfixiante de rutina y sin inquietudes científicas. Es la falta de posibilidades de aprender, lo que hace perder todo interés. Hay que suprimir todo lo viejo y sin utilidad, y abrir nuevas perspectivas a colaboradores y estudiantes. Así se hará labor seria. C) Contribución al adelanto científico Al organizar mejor la asistencia y encauzar la enseñanza por nuevos rumbos, automáticamente se obtendrán los elementos necesarios para hacer progresar esta rama de la medicina.

LOS VIEJOS PROFESORES DE CLÍNICAS OBSTÉTRICA Y GINECOLÓGICA. *Actualmente las Cátedras están ocupadas por Profesores que llevan más de 30 años desempeñando sus cargos. Reconocemos sin ninguna discusión que la labor que han desempeñado ha sido muy importante; pero hoy sus modalidades de trabajo y de enseñanza están naturalmente muy anticuadas, pues ya no les es posible seguir al día los progresos y evoluciones de la Ciencia. La labor de reorganización a que nos referíamos antes, no puede ser confiada a quienes tanto han trabajado, que están apegados a viejas costumbres, y cuyas energías naturalmente están muy disminuidas. Cuando los estudiantes han negado su voto para la reelección de estos profesores, no lo hacen porque no reconozcan el valor de la labor cumplida, sino porque sienten la fundamental necesidad de cambiar, renovar y marchar adelante. Alguien ha pretendido derivar la discusión, con este motivo, sobre las condiciones personales de los citados Profesores. Eso no ha estado nunca en tela de juicio. Lo que afrontamos es que actualmente no tienen las condiciones necesarias para el buen desempeño del cargo. No se puede hacer cuestión de sentimentalismos. El sentimentalismo no cura enfermos ni enseña. Los que creen que porque han ido 40 años a un lugar no deben retirarse, están en un profundo error. Detrás de ellos hay hombres jóvenes, con más empuje, con nuevos conceptos que es necesario enseñar a las nuevas generaciones que se están formando. Hay quienes contemplan demasiado el apego de un hombre de seguir en un cargo donde ya no llena su misión. Pero olvidan el interés de favorecer a miles de personas, brindándoles una asistencia médica más correcta si se le diera una nueva orientación a esos servicios. Olvidan también los cientos de estudiantes que reciben una deficiente enseñanza. Estos profesores deben comprender que han cumplido con su misión, y que les ha llegado el momento de retirarse. El reconocimiento hacia ellos sería doble: por su carrera docente y por haber comprendido el momento de dar paso a otros más jóvenes. Su persistencia sería una terquedad que redundaría en perjuicio de su prestigio personal, y de todo lo dependiente de su función.*

EL DEBER DE LA FACULTAD. *El deber de la Facultad es velar por todo lo que lleve al mejoramiento de la docencia; debe comprender el momento óptimo en que se plantea este problema y darle la única solución que pueda favorecer grandemente a la Medicina Uruguaya. M. M.”* ³⁵

Sin duda nos parece que el cambio ocurrido entre aquellos elogios y estas críticas, obedecía a diversos factores; entre otros la evolución de los tiempos, al cambio de las generaciones, a un rompimiento de viejos modelos de relacionamiento con el

³⁵ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 207 – 208.

profesorado, y a la politización que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) que tensó las fuerzas y cambió los ejes de la preocupación estudiantil, y particularmente su relación con los profesores. Se estaba sufriendo una verdadera transformación cultural, donde se perdía el clásico estilo, el respeto y la elegancia que otrora manifestaran los redactores estudiantiles, hablando de los nuevos profesores agregados como “de nuevos elementos”. Debe señalarse, no obstante, para despejar cualquier duda, que en esto para nada influyó la formación en Alemania de Pou Orfila. En efecto, nos relata Pou Ferrari: *“No deben haber sido estos años fáciles para un germanófilo como Pou Orfila, en momentos en que se tenía lugar la Segunda Guerra Mundial, en la que Alemania, arrastrada por el nacional socialismo, se embarcó en uno de los atropellos más grandes conocidos contra la dignidad del hombre. Don Juan que era uno de los propulsores y presidente de la Asociación Uruguayo Germana de Cultura, no se dejó, sin embargo, empujar por el fanatismo. Conservó una clara convicción antibelicista, propendió en sus escritos, más que nunca, a difundir sus ideas, ya bien conocidas, a propósito de la tolerancia, la unión pacífica entre los hombres, basada en el intercambio equitativo, tanto de bienes materiales, como culturales”*.³⁶ Pero estas circunstancias es posible que no fueran debidamente consideradas en el fragor de una puja para la renovación generacional en el profesorado. En los años siguientes, los sucesores llevarían a la Ginecología y Obstetricia uruguayas a nuevas cumbres de avance científico, a través de aportes sustanciales que cambiarían la historia. Hicieron ellos, a su vez, su enorme contribución a una disciplina que habían recibido de sus mayores. Posiblemente alguno de esos actores principales o todos ellos, habían tenido relevante actuación en la Asociación de los Estudiantes de Medicina, como Hermógenes Álvarez, Juan J. Crottogini y Roberto Caldeyro Barcia. [Está claro que ninguno de ellos es responsable de esa nota aparecida bajo las iniciales de M. M.]

El 8 de noviembre de 1947 fallece Pou Orfila, luego de habersele entregado el diploma de *Profesor Emérito* recién en marzo, más de un año después de su designación. Américo Stábile redacta un sentido *Editorial* para *Anales de la Facultad de Medicina*.³⁷

XIII

SU PRODUCCIÓN RIQUÍSIMA; SU OBRA MAGNA: *LÓGICA Y PEDAGOGÍA MÉDICAS*

Pou Orfila tuvo una riquísima producción científica en las más diversas ramas, tanto en ciencias básicas y metodología, como en cirugía o en ginecología y obstetricia, pero también dedicó atención a cuestiones ciudadanas, de la vocación, o de la forja de los hombres. A menudo fue designado para representar a instituciones, fundamentalmente a la Facultad de Medicina, o alguna de sus Clínicas, en actos de homenaje en el país o en el exterior, por su discurso galano, elegante y conceptuoso.

³⁶ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 257.

³⁷ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 210.

Ya se trataba de recibir a una delegación científica del exterior y homenajearla, como de rendir tributo a algún destacado médico o profesor a la hora de su muerte. Para toda ocasión era convocado por su elocuencia y calidez, que siempre enseñaba a través de sus intervenciones, en ámbitos reducidos o amplificadas. A esto ya nos hemos referido y abundado en ejemplos.

Una pasión entre tantas otras le acompañó a lo largo de su vida, y fue la adecuada formación de los docentes para esa actividad, dimensión que no se había valorado, hasta su presencia; hasta allí sólo se apreciaba la magnitud de sus conocimientos y no el desarrollo de sus condiciones pedagógicas. Él insistía que éstas debían aprenderse y cultivarse. Con razón dice el autor que la *Opus Magna* de Pou y Orfila es el libro "Lógica y Pedagogía Médicas aplicadas a la enseñanza de la Obstetricia y la Ginecología", publicado en 1915 en dos volúmenes, para cumplir la obligación reglamentaria de los postulantes a la Cátedra de "presentar un programa fundado de la asignatura".³⁸ En este verdadero tratado expone diversos aspectos de la metodología y lógica médicas; la observación y la experimentación; la experimentación extrapolada a la clínica; causalidad y condicionalidad; las hipótesis y definiciones conceptuales; se detiene en la terminología y nomenclatura; la importancia relativa de las estadísticas; análisis y síntesis; deteniéndose en los pasos del clínico en las diversas fases de la construcción de su diagnóstico, pronóstico e indicaciones terapéuticas a la luz de los conceptos lógicos. Se detiene en lo que denomina *Amartología médica*, para significar con ese término al "tratado de los errores que ocurren en medicina", habiendo recurrido al P. Roberto Cazuela, profesor de griego en el Seminario Conciliar de Montevideo, para que le encontrara el término apropiado representativo de ese concepto.³⁹ Será la primera vez que en nuestro país se hable o estudie esta fase del conocimiento, que tanto relieve alcanzaría en nuestros días, por lo que debe reconocérsele el mérito singular de haber fijado, como adelantado, su atención en esta materia a nuestro biografiado. Allí, siguiendo a Vaz Ferreira en su "Lógica Viva", publicada en 1908, extrae magníficas enseñanzas de lo que son las diversas falacias. "Para Pou Orfila, el conocimiento de los principios de la lógica es de singular importancia, ya que permite evitar o disminuir la probabilidad de incurrir en errores. El cometerlos o no decide la salud, la vida, la curación o la muerte del paciente", nos dice su biógrafo. Este término lo modificará décadas más tarde, en los años '40, por el de "Amartografía médica", para significar el mismo contenido.

Dedica un importante sector del segundo tomo a la pedagogía médica, analizando métodos y procedimientos pedagógicos aplicables a la enseñanza médica y especialmente a la ginecología y obstetricia, haciendo consideraciones sobre lo que considera las "condiciones que debe tener el profesor". Y así jerarquiza algunos conceptos: "El profesor debe interesarse por sus alumnos, saber fijar y cautivar su atención, estimularlos y procurar comprender exactamente sus necesidades. No debe enseñar nunca con frialdad, sino que procurará colorear de pasión y de entusiasmo su enseñanza..." insistiendo en la "enseñanza viva", a través de la cual se transmiten no sólo contenidos, sino dudas, actitudes mentales, gustos y habilidades. Insiste en la preparación pedagógica de los docentes, a menudo dejada de lado a la hora de

³⁸ POU FERRARI, Ricardo. Ref. 1: pág. 119

³⁹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 129.

elegirlos. Incluye entre los *“conocimientos preparatorios”* ... *“la Psicología, los estudios de Lógica, especialmente en lo que se refiere a la Metodología y a la crítica de los errores; estudios de Pedagogía aplicada a la enseñanza particular a que se dedica; conocimiento de los Idiomas, del Dibujo, etc.”*⁴⁰ Para captar la atención, voluntad y memoria de sus alumnos, el docente debe tener nociones de psicología. Siguiendo a Cajal, habla de la *“polarización cerebral”* determinada por el hábito, que permite que la psiquis trabaje incluso inconscientemente. Por eso afirma que *“un hombre bien educado es un manejo de buenas costumbres”*.⁴¹ Señala que el profesor ha de enseñar la economía de tiempo y de trabajo, introduciendo lo que luego mostraría en otros trabajos tomado del *taylorismo*⁴² norteamericano, vinculado a la organización científica del trabajo y al estudio de métodos y tiempos. La ambición del docente debería ser educar para *“estimular a los alumnos a examinar todo, aún lo que se les dice, a criticar, es decir a discutir científicamente (no a censurar) ciertas ideas o ciertos experimentos, a descubrir los errores de las teorías o a encontrar su confirmación, a sustituir una interpretación por otra, etc.”* Debería el docente procurar la objetivación unida a la reflexión: *“El método ideal de enseñanza es la gimnástica del espíritu y de la habilidad manual”*. El docente *“recomendará a sus alumnos que sean minuciosos y detallistas en el análisis de los fenómenos patológicos, como salvaguardia contra el vicio de la superficialidad en la observación. Al mismo tiempo, les hará ver que conviene unir a lo anterior, la tendencia a hacer entrar los hechos particulares observados, dentro de grupos más o menos generales... El análisis y la síntesis no se excluyen, sino que se complementan mutuamente.”* Incorpora finalmente, una noción general dinámica, a tener presente en la enseñanza, por *“la evolución continua de los fenómenos patológicos; las diferencias de grado que en ellos existen; la idea de que hay simples trastornos funcionales que no llegan a constituir verdaderas enfermedades; el concepto de la mutua relación entre los órganos; “el pensar anatómicamente, fisiológicamente, etiológicamente y patogénicamente”, con una consideración especial sobre “la tendencia biológico fisiológica en la cirugía y en la Ginecotocología contemporáneas”*.⁴³ Se ocupa, finalmente, de las necesidades del alumno, insistiendo en el valor de la observación en el ser vivo y la realización de los esquemas, sobre los que se detiene, para apuntar los datos recogidos en lo que él denomina *“semiología gráfica”, “figuras esquemáticas”* y *“figuras teóricas”*, así como las diversas ayudas visuales disponibles en la época. También dedica una parte significativa de su obra a la Didáctica médica.

⁴⁰ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 130.

⁴¹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 131.

⁴² POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 158: Frederick Taylor, un ingeniero norteamericano, publicó en 1911 el trabajo titulado *“The Principles of Scientific Management”*, u Organización Científica del Trabajo, que estudió para su aplicación a la industria y las grandes construcciones, la escrupulosa medición de los métodos de trabajo y los tiempos empleados en cada movimiento. Esto se aplicó tanto en la construcción de ferrocarriles y tendido de vías férreas, como en las plantas automatizadas de montaje de la industria automotriz, por lo que también se le llamó *“Fordismo”* [porque fueron aplicados estos principios en la fábrica “Ford”, en Detroit, permitiendo la rápida difusión del automóvil como herramienta de trabajo, a través de su fabricación masiva a bajo costo]. Se le reputa como uno de los padres de la Administración moderna, junto al Ingeniero francés Henri Fayol.

⁴³ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 131-132.

Sin duda esta obra es la primera y única de su naturaleza en Uruguay, producto de sus reflexiones, lecturas y experiencias. Fue elogiada por los críticos más severos, como “Augusto Turenne, quien manifestó que figuraba entre los libros a los que volvía de vez en cuando, hallando siempre informaciones nuevas a la luz de los problemas que se le planteaban en la vida profesional y docente.” La prensa de la época que le dio favorable acogida, recogió el comentario *“del doctor Vaz Ferreira [Carlos, el filósofo y Maestro de Conferencias], sobre la utilidad del libro citado, respecto a las inteligencias que poseen una intensa videncia e instinto lógico y a los que carecen de esa facultad. Opina el Maestro de Conferencias, que si para esas dos clases de espíritus extremos la obra no llegara a ser beneficiosa en lo que atañe al auxilio lógico que les puede prestar, lo es para las mentalidades intermedias. Otros aspectos no menos interesantes aprecia ampliamente el doctor Vaz Ferreira y en todos ellos, el sagaz filósofo, con su fuerte originalidad, hace una crítica elevada de la notable obra del doctor Pou y Orfila”*. [En “El Día” del 14 de octubre de 1916].⁴⁴

XIV

LOS ÁRBOLES, CIUDADANOS

Su profundo amor a la naturaleza y las cosas de la tierra, le hizo desde muy joven reconocer a los árboles como verdaderos ciudadanos. Decía a las autoridades de la Intendencia Municipal de Montevideo, en relación a los plátanos de la ciudad: *Considera a los “árboles fieles compañeros del hombre, factores de salud, de utilidad y de belleza, ya que oxigenan el aire, regulan la humedad y los cambios atmosféricos, suavizan los rigores del verano con su fresca sombra y alegran la vista con su hermoso verdor; debe considerárseles como a verdaderas “personas vegetales”, como verdaderos “ciudadanos” útiles a la colectividad. Es justo, pues, tener con cada árbol, no sólo “los respetos debidos a todo ser viviente” sino también las consideraciones que merece todo ciudadano útil al país” (...)* Tomamos del árbol todo lo que nos da, sin cumplir con él la ley de reciprocidad, sin atender a su alimentación, a su cuidado, a su limpieza, a su salud, a su vida (...) Este abandono a que lo relegamos puede, no solamente llegar a perjudicar el árbol, sino también (...) perturbar la armonía general y redundar en nuestro propio perjuicio.” Y continúa: *“Lo que me parece fundamental, y es lo que deseo afirmar claramente, porque de ello estoy firmemente convencido, es el derecho a la vida que tienen nuestros plátanos, el derecho de nuestros ciudadanos, y el deber nuestro de atender ese derecho, preservándolos de enfermedades, higienizándolos, podándolos cuidadosamente y oportunamente, a fin de que el polen no pueda dañar. Esta obligación debe cumplirla, aún cuando ocasionen erogaciones pecuniarias de cierta importancia. Procediendo así, habremos cumplido, no sólo con un deber biológico hacia el árbol, sino también con un deber social hacia la comunidad (...)*⁴⁵

⁴⁴ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: Pág. 134.

⁴⁵ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 265.

Fue amigo del gran biólogo y agrónomo germano Alberto Boerger (1881 – 1957) radicado durante largos años de su vida en Uruguay, fundador del establecimiento consagrado a la investigación agronómica. *“La Estanzuela”*, que pese a llevar por Ley su nombre, hoy es conocido por la fría sigla INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas). Este hombre notable, como buen científico formado en Alemania a comienzos del siglo XX, dominaba varios idiomas, era cultor de las letras clásicas, de la filosofía y un amante de la metodología, punto principal que tenía en común con Don Juan.⁴⁶ Esta pasión por la naturaleza y cuidado de la ecología, aunque en su tiempo no se identificara el concepto con este término, sería transmitido a sus descendientes hasta nuestros días, que reciben con regocijo esa transferencia de valores, como el mejor homenaje a su antepasado ilustre.

XV

SUS MAESTROS

Por mediación de Jacinto de León (1854 – 1934), el primer neurólogo uruguayo, de quien había sido su alumno en Física Médica, es que a fines de diciembre de 1900, Pou Orfila viaja a España y se acerca a don Santiago Ramón y Cajal (1852 -1934). *“Conocí a Cajal a principios de 1901 (...) (A)provechando las vacaciones de 1900-1901, y mediante una licencia extraordinaria que la Universidad me concedió, realicé una estadía de varios meses en el Laboratorio de Investigaciones Biológicas en Madrid (...). En esa época, Cajal trabajaba casi solo. No existía a su alrededor la pléyade de discípulos que más tarde acudieron a Madrid, atraídos por su fama. Trabajando intensamente, aprendí, en parte bajo la dirección inmediata del gran maestro, en parte bajo la de sus ayudantes Eduardo del Río y Claudio Sala, los principales métodos histológicos.”*⁴⁷ *“Por (su) consejo, estudié el idioma alemán y cultivé con ahínco los idiomas francés e inglés, que ya conocía, lo cual me sirvió después de mucho, para mis lecturas y durante mis viajes de estudio al exterior.”* El propio Cajal había hecho lo mismo para presentar sus trabajos histológicos en el seno de la comunidad científica europea. *“Sabido es que las publicaciones de Cajal permanecieron casi ignoradas hasta 1890, en que Albert von Kölliker, profesor de Histología de Würzburg, las divulgó en importantes revistas de Alemania. En sus “Memorias”, Cajal cuenta que Kölliker le decía: “Le he descubierto a Usted y deseo dar a conocer mi descubrimiento”. Por cierto que el viejo profesor bávaro realizó, a la edad de 70 años, la proeza de aprender el castellano, para estudiar los trabajos de Cajal en sus publicaciones originales.”*⁴⁸ Mucha influencia tuvo este temprano contacto de Pou Orfila con don Santiago Ramón y Cajal, como sucede con los grandes maestros. Decía de Cajal: *“El ilustre biólogo español (...), que desde niño había sentido la afición gráfica y pictórica, puso la misma al servicio de sus trabajos microscópicos. Debido a su habilidad dibujística, tuvo la*

⁴⁶ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 266.

⁴⁷ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 44 – 45.

⁴⁸ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 45.

*gran ventaja de no necesitar de un dibujante intermediario para ilustrar sus publicaciones, especialmente los complejos dibujos de neurohistología. Merced a los magníficos esquemas que hacía en el pizarrón, sus lecciones eran modelos de claridad y de eficacia didáctica. El placer de verlo dibujar contribuía grandemente a fijar en la memoria su exposición verbal". (...) "...con sus dibujos científicos acercó una estética que, aunque de base científica, no cesó de repetirse en el siglo XX. Se trata de la abstracción y de la relevancia de lo mínimo en el mundo. Sin saberlo, posiblemente su aporte al arte tuvo más trascendencia de la que jamás soñó".*⁴⁹ Las frases que iba deslizando cotidianamente Cajal, reflejando su filosofía de vida, también dejaron honda huella: *"El movimiento se demuestra andando". "Cada cual puede ser el arquitecto de su propio cerebro". "Los descubrimientos son obra de los métodos y de los instrumentos de investigación". "Fray Ejemplo es el mejor predicador".* O aquella que lo acompañó más profundamente: *"Se complacía en recordar la frase de Alfonso el Sabio, según la cual, "el hombre más sabio se equivoca siete veces al día" y gustaba repetir la conocida frase: "sólo no se equivocan los que no hacen nada".* De ahí posiblemente se generaría su preocupación por la profilaxis del error, que era también la de Cajal: Contaba Pou Orfila que el sabio español *"Solía, en efecto hablar del "saludable temor a los errores". Otro de los rasgos característicos de su persona, bajo un exterior un tanto seco y austero, era su caballerosidad y su hidalguía. En sus luchas y polémicas, había sido atacado a veces con dureza. Sin embargo, no conservaba rencor hacia sus émulos o rivales. Su carácter noble y generoso, lleno de comprensión humana, me hizo recordar, más de una vez, el famoso "cuadro de las lanzas", de Velázquez."*⁵⁰

Se formó junto a Enrique Pouey, fundador de la ginecología uruguaya, que nacido en 1858 en Montevideo, perteneció a la primera generación egresada de la Facultad de Medicina de Montevideo, y graduado en 1884 con una Tesis sobre el Tratamiento Antiséptico de las Heridas, fue pensionado por el Gobierno del Uruguay, junto a Francisco Soca y Joaquín de Salterain, cursando nuevamente la totalidad de la carrera en París, adquiriendo junto a Jean Doléris, una amplia formación quirúrgica y ginecológica, que habrían de marcar su rumbo. Retornó a Montevideo en 1888 y continuó su actividad quirúrgica junto a su viejo Maestro José Pugnolini, siendo designado primero profesor de Medicina Operatoria, y desde 1895 cuando se crea la Clínica Ginecológica, durante el decanato de José Máximo Carafí, se lo designa profesor. Actúa en el Hospital de Caridad, en la Sala "Santa Rosa" hasta 1915 en que su servicio es trasladado al Hospital Pereira Rossell, recién creado, en el que completaría su actividad docente y científica, generando una histórica contribución al tratamiento exitoso del cáncer genital femenino.

La cirugía abdominal en Uruguay nació a impulso de Pouey, desde 1897, actuando junto a Luis P. Bottaro, ex Jefe de Clínica Quirúrgica de Pugnolini, su colaborador más cercano. Con él se inicia Juan Pou Orfila como Practicante Interno, en 1903. Recientemente graduado, en 1904, Pou es nombrado Jefe de Clínica Adjunto, cargo

⁴⁹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 46.

⁵⁰ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 48.

que apenas desempeña por su viaje a Berlín. En 1905 le dedica a Pouey la primera de sus traducciones del alemán, el *“Atlas – Manual de las Operaciones Ginecológicas”*, donde hace una pormenorizada descripción de la técnica del *“vaciamiento conoideo”*, luego llamada con justicia Operación de Pouey, para el tratamiento del cáncer cérvico uterino y de las cervicitis crónicas. En 1908 le propone Pouey al Decano el nombramiento de los Dres. Luis Calzada y Juan Pou y Orfila como Asistentes de su clínica y como jefe de clínica adjunto a la Señorita Doctora Paulina Luisi”, en forma honoraria e interina hasta el 1º de marzo de 1909. Pou seguirá ejerciendo el cargo ininterrumpidamente hasta 1916. En ese tiempo Pou Orfila realiza 711 operaciones, en 417 de las cuales como cirujano operador; durante 9 años quedó temporalmente encargado de la Clínica en las épocas de vacaciones de su Director.⁵¹ Entre 1907 y 1912 actúa como Jefe de Laboratorio de la Clínica Ginecológica de Pouey. Ya en 1914, antes del traslado al Hospital Pereira Rossell, se inician las aplicaciones de Rádium en el servicio de Ginecología, en 35 enfermas, con 78 aplicaciones. Por esa época, según refiere Pouey en la Memoria de su Clínica, *“el 89% de las pacientes que acuden a los hospitales, son cancerosas inoperables, suma verdaderamente asombrosa, que sólo veremos disminuir con una propaganda bien encaminada.”*⁵² Esta Escuela de Pouey, será efectivamente pionera en el tratamiento del cáncer genital femenino, que cambiaría radicalmente desde que en 1911, Ricaldoni propone al Gobierno la adquisición de la primera importación de Rádium, recientemente descubierta por los esposos Curie, y desde el año 1913 se inicia la experiencia con dicho elemento radiactivo en la Clínica de Pouey, todavía con resultados variados. *“Recién en 1922 se pudo realizar el mayor número de necropsias, medio precioso de conocimiento”.*⁵³ Es en 1928 que tuvieron una serie de casos en los que obtenida la cicatrización cervical con rádium, luego de seis semanas practicaban una histerectomía ensanchada de Wertheim, empleando anestesia raquídea, y logran la primera serie de siete casos en los cuales *“todas las enfermas soportaron la intervención en buena forma y se conservan vivas y sin reproducción de la enfermedad hasta la fecha”*, diría Bottaro en 1930 en su Informe a la Conferencia Anticancerosa del Uruguay.⁵⁴ Pou Orfila, por su parte, publicaría en ese mismo año un caso de cáncer vulvar, tratado mediante vulvectomía total con vaciamiento de los ganglios inguinales derechos, efectuada por el autor y Becerro de Bengoa en 1914, completada dos meses después por Pouey con el vaciamiento del grupo inguinal derecho, la que sobreviviría catorce años después.⁵⁵ En 1915 obtiene la Cátedra de Obstetricia y Ginecología en titularidad, teniendo el privilegio de iniciarse como profesor en la recién inaugurada *Casa de la Maternidad*, del Hospital Pereira Rossell, que sería el centro de su vida académica y docente por largos años, hasta su retiro en 1946. En un primer tramo desde 1916 en que ocupó el cargo de Profesor titular por designación directa, hasta 1926, en que pasa a ocupar la jefatura de la Clínica Ginecológica, en reemplazo de su maestro Enrique Pouey, que terminó su mandato por haber arribado a la edad reglamentaria, hace importantes

⁵¹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 105 – 107.

⁵² POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 107 – 108.

⁵³ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 108 – 109.

⁵⁴ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 109.

⁵⁵ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 109.

aportes, tanto científicos, como en la organización de la enseñanza de una especialidad difícil y relegada. “Por primera vez en el Uruguay se hacía la demostración práctica de la tocología frente a los estudiantes, en un medio asistencial adecuado y provisto de los mejores recursos para la época”, nos informa Pou Ferrari. Quien a continuación agrega: “Los estudiantes, que además de concurrir en horarios regulares, debían permanecer de guardia un día por semana para ver las situaciones urgentes y variadas propias de la especialidad, se ejercitaban en la asistencia de partos, cuyo registro llevaban y debían presentar al cabo del semestre, bajo la supervisión del profesor o de otros docentes de la cátedra”. “Los temas deontológicos constituían un aspecto de especial relieve en la enseñanza de la clínica. Las complicaciones de los abortos criminales eran comunes, aún tratándose de embarazos avanzados. Además de señalar las consecuencias devastadoras de estas maniobras, de enseñar el tratamiento de sus complicaciones, Pou Orfila insistía en su prevención. El único medio para lograrla era, a su juicio, la educación, que en gran parte estaba en manos del médico.” “Durante el período de su actuación en la Clínica Obstétrica, compartió las obligaciones docentes con Augusto Turenne. Mayor que él, había sido su profesor y luego su jefe en la Cátedra teórica. Las relaciones fueron cordiales pero no amistosas. Afrancesado el uno, germanófilo el otro; racionalista y polémico Turenne, conservador y conciliador Pou; más preocupado por los aspectos sociales de la obstetricia uno, más inclinado a perspectivas técnicas y docentes el otro.”⁵⁶

No obstante el reconocimiento que Pou Orfila siempre prodigó a su maestro Pouey, y a sus compañeros uruguayos, fue sin duda muy fuerte la influencia que en él tuvo la estadía en Europa, tanto en vínculos como en conocimientos científicos básicos, clínicos y quirúrgicos. La estadía junto a Santiago Ramón y Cajal le permitió acceder al contacto con el profesor Heinrich Wilhelm Gottfried Waldeyer-Hartz (1836 – 1921)⁵⁷, de Berlín, que el propio Pou Orfila describe así: *“En 1904 volví a ver a Cajal en su laboratorio de Madrid. Me confió una magnífica colección de preparaciones de neuro-histología, con el encargo de entregarla, como obsequio suyo, al profesor Waldeyer, de Berlín. Este ilustre anatomista, que fue, como es sabido, el creador del término “neurona” consideró dicho regalo como “un verdadero tesoro”, y en correspondencia a mi pequeño servicio me proporcionó indicaciones y facilidades que, durante mi prolongada permanencia en la capital teutona, me fueron muy valiosas.”*⁵⁸, ⁵⁹ En Berlín

⁵⁶ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: páginas 142 – 143.

⁵⁷ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 69. Waldeyer, consejero y amigo de Pou Orfila, fue catedrático de Patología en Breslau, donde trabajó sobre diagnóstico precoz del cáncer. En 1872 se trasladó a Strasbourg, teniendo por compañeros a Friedrich D. von Recklinghausen (1833 – 1910) y a Adolph Kussmaul (1822 – 1902). En 1883 sucede al famoso Karl Gobislav Reichert (1811 – 1884) en la “Charité” de Berlín. Fue un notable profesor de anatomía e histología. Junto a su alumno Johannes Sobotta (1869 – 1945) cuyo *Manual* fue la última de las traducciones realizadas por Pou durante su estadía en Berlín, dictó innumerables cursos. Fue Rector de la Universidad de Berlín entre 1898 y 1899, y puede considerarse el fundador, junto con Cajal, de la teoría “neuronal”, ya que para describir la unidad anatómo funcional del sistema nervioso acuñó el término “neurona”.

⁵⁸ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 53.

⁵⁹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: 53: En esta segunda visita a Cajal, conoce al hermano menor de éste, Pedro Ramón y Cajal (1854 – 1950), *“en ocasión de una visita que le realizara (...) en Zaragoza al hermano de Cajal, Pedro, me relató que emigró a Buenos Aires a los 16 años, desde donde pasó a Uruguay, radicándose algún tiempo en el departamento de Salto, en el año 1870. Se incorporó a las filas blancas, al mando del Coronel Pintos. Conoció a los Generales Timoteo Aparicio y Ángel Muniz (...). Terminada aquella guerra civil, estuvo en Mansavillagra, departamento de Florida, como empleado de comercio. Residió*

estuvo en contacto y trabajó junto a figuras de primer nivel mundial en esa época, como Oskar Hertwig, famoso biólogo, que era por entonces rector de la Universidad de Berlín, que trabajó junto a su hermano Richard, dando gran impulso a la anatomía comparada y a la embriología, realizando estudios sobre fertilización en invertebrados, con aportes originales acerca del papel de las capas germinales en la organogénesis. Con los trabajos de hibridación en erizos de mar, pone de manifiesto las influencias químicas y físicas sobre la fertilización y división celular, y en 1886 publica el famoso texto sobre embriología comparada de los vertebrados que continuó editándose hasta 1915 ininterrumpidamente.⁶⁰ Junto a Ludwig Pick (1868 – 1944), Pou Orfila realizó parte importante de su entrenamiento en Anatomía Patológica.⁶¹ Junto a Johannes Orth (1840 – 1923), discípulo de Rudolph Virchow, recibió nuevos aportes para su formación anatómo-patológica y en el mismo campo junto a Carl Arnold Ruge (1846 – 1926), entre muchos otros maestros.

Participó de numerosos congresos en Alemania durante su larga estadía de 1905 y 1906, siendo designado Miembro Vitalicio de la Sociedad Alemana de Cirugía y de la Ginecología, siendo presentado ante esta última por Hans Pfannestiel (1862 – 1902).⁶²

XVI

SUS ENSEÑANZAS

Pou Ferrari nos informa que Don Juan Pou Orfila “fue un pionero de la Ginecología endocrinológica en América Latina. Desde el punto de vista de su pensamiento ya en conferencias dictadas en Buenos Aires, en 1919, define al sistema endócrino como “neuro-metabólico-morfo-trofo-génito-regulador”. Sin dejar de pensar, con criterio muy actual, que “toda célula del organismo es capaz de segregar hormonas”, restringe su enumeración a las clásicas “glándulas de secreción interna”, sin olvidar la placenta, el timo ni la glándula mamaria. Señala, con razón, su extrañeza de que los ginecólogos hayan prestado tan poca atención al estudio endocrinológico, siendo que los trastornos de esta índole son más frecuentes en la mujer y repercuten en forma sutil y precoz sobre la menstruación, la fecundidad, la evolución del parto y la lactancia.”⁶³ Y agrega: “Loable por la magnitud de los datos, por la ordenación de los mismos, por la correlación clínico-funcional de que hace gala, lo es más por la mentalidad funcional e integradora del organismo que maneja, así como por la capacidad de síntesis conceptual y el valor didáctico que tiene, esta publicación merece un lugar especial en la bibliografía ginecológica latinoamericana.”⁶⁴ Más adelante, en el Congreso del

algún tiempo en la Unión y en Montevideo. Al cabo de seis años de residir en Uruguay, volvió a España, a los 22 años. Reanudó y terminó sus estudios en la capital aragonesa, donde residía su padre. Más tarde llegó a desempeñar, durante cuatro años la cátedra de Histología de Cádiz, y finalmente, fue, en Zaragoza, profesor de Obstetricia y Ginecología. En Neuro Histología, Pedro Ramón y Cajal, es uno de los discípulos más notables de Don Santiago, su ilustre hermano mayor”.

⁶⁰ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 67.

⁶¹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 69.

⁶² POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 79: Ideó la incisión laparotómica que lleva su nombre.

⁶³ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 228-229.

⁶⁴ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 230.

Centenario, realizado en Montevideo en 1930, siempre siguiendo a Pou Ferrari: *“Sostiene que en el período menstrual, las mujeres tienen una amplia herida en el interior del útero”* y admite que su *“estado de bienestar, energía física y equilibrio nervioso están alterados en esa época”*. Siguiendo los criterios predominantes por entonces y vigentes desde Hipócrates, considera a la mujer como menos resistente a las enfermedades en la época de las reglas, razón por la cual aconseja medidas higiénico-dietéticas especialmente severas en ese momento.⁶⁵ Es muy significativo el estudio de la placenta como órgano endócrino, *“superproductora de las cuatro hormonas sexuales, que actúan en el mismo sitio de donde son producidas”*. Procura interpretar los hallazgos y patologías del embarazo y el parto, en función de las modificaciones endócrinas ocasionadas por el funcionamiento placentario. Culmina con un análisis de la menopausia, a la que divide, con criterio muy actual, en una primera fase, premenopáusica, de hiperfoliculinización e hipolutinización; una segunda, evidenciada por el clásico síndrome climatérico, de hipofoliculinización y una tercera, con extensión de la foliculina y notable aumento del prolán A.⁶⁶

Tuvo Pou Orfila también un importante papel como iniciador de la oncología ginecológica en el Uruguay, desde que integró desde sus comienzos la *“Liga Uruguaya contra el cáncer uterino”* más tarde llamada *“contra el cáncer genital femenino”*, fundada en 1919, y presidida hasta su muerte en 1939, por el Dr. Enrique Pouey. Recién en 1941 se renovaron las autoridades de la Liga, pasando a presidirla el Dr. Juan Pou Orfila. La Liga organiza la *Conferencia anticancerosa del Uruguay*, entre el 24 y 30 de agosto de 1930, bajo la presidencia de Enrique Pouey, donde Pou Orfila actúa como uno de los Vicepresidentes, junto a Miguel Becerro de Bengoa, Eduardo Blanco Acevedo y Augusto Turenne. En esa ocasión Pouey señala como necesario *“bregar por la consulta precoz, por lo que sería deseable que se estableciera la práctica de los exámenes genitales periódicos (uno o dos veces por año) en las mujeres que por su edad (40 – 60 años), estén más expuestas”*. Allí Pou Orfila insiste en la propaganda anticancerosa, la necesidad de tratar las lesiones predisponentes y afirma que *“en el cáncer de vulva el mejor encare es el método combinado quirúrgico y actinoterápico o viceversa”*.⁶⁷

En 1940, en uno de los manuales editados por la Liga a propósito de cáncer del cuello uterino, manifiesta: *“a nuestro modo de ver, el cáncer es una enfermedad invariable o inmutable. Su presunto aumento de frecuencia se debe, probablemente, a que hoy lo conocemos y diagnosticamos mejor”*. Al hacer referencia a los aspectos sociales del problema del cáncer, refiriéndose a los factores económicos y psicológicos, tan importantes en la lucha anticancerosa, manifiesta: *“hace varios años, el autor de este trabajo, en un estudio sobre cuestiones médico sociales, relativas a nuestro país, decía que, en los pueblos jóvenes, los males principales provienen de la indolencia, del despilfarro, de la indisciplina de las costumbres y de la imprevisión; y que para corregir esos males, es necesario oponerles sistemáticamente el trabajo, la economía, la autodisciplina y la previsión. Estas cuatro grandes virtudes sociales pueden reducirse a*

⁶⁵ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 231.

⁶⁶ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 234.

⁶⁷ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 212 – 214.

*dos: orden y trabajo (...) Siempre hemos pensado que los problemas sociales no se resuelven abatiendo la condición de los ricos, sino elevando la condición de los pobres. Porque, si es lamentable la pobreza económica, tanto o más lo es la pobreza cultural, la falta de nociones de higiene, especialmente en las clases populares. En esta cultura, en esta educación higiénica, le corresponde un papel primordial al médico práctico, que, a la manera de una universidad ambulante, debe vivir ilustrando constantemente al pueblo con sus enseñanzas. Todo médico, junto a su acción profesional tiene ante sí una gran misión cultural y social, a la cual debe contribuir".*⁶⁸

Finalmente, debe destacarse, como lo hace Pou Ferrari, que a Pou Orfila "lo obsesionaba a la vez, transmitir las condiciones y valores que el médico debía tener y demostrar sagacidad, sinceridad, modestia, firmeza, ser un enérgico defensor de la vida, aún cuando fuera la de un embrión recién concebido. "Es cierto que no se puede ser buen médico si no se sabe medicina, pero también, que nadie puede ser un buen médico si no es una buena persona", repetía casi a diario. Le preocupaba que sus alumnos desarrollaran espíritu crítico y estuvieran alertas frente a la posibilidad de errores, más que por lo que estos significaran para el técnico, por las consecuencias que podían tener sobre la salud y la vida de los enfermos. "El hombre sabio se equivoca siete veces al día", decía evocando a Alfonso X el Sabio, como lo recordaba tempranamente Cajal. "sólo no se equivoca el que no hace nada". Es preciso, afirmaba, "hacer la profilaxis del error, pero, si se comete, tener la humildad de reconocerlo y, más aún, de enseñarlo, para evitar que otros incurran en él".

De esta actitud ante la Medicina y la Enseñanza, hizo que los testimonios recogidos de los testigos de su tiempo, fueran contradictorios: demasiado severo, para algunos; para otros, afectuoso y hasta paternal; no fue nunca considerado injusto.⁶⁹

XVII

En resumen: Se trata de una valiosa obra para la Historia de la Medicina nacional, producida por el Dr. Ricardo Pou Ferrari, que ha dedicado largos períodos a investigar vida y obra de distinguidos médicos, especialmente la de los principales ginecólogos y obstetras nacionales, publicándolo en diversos medios a lo largo de los últimos veinte años. Este libro, con un prólogo a cargo de la Ing. Agr. Rosario Pou Ferrari, permite conocer en su enorme significación la vida y obra de Juan Pou Orfila, al que ligan al autor vínculos familiares y afectivos, que nos permite conocer con discreción, enriqueciéndonos con su aporte al conocimiento detallado de la evolución de la escuela uruguaya, que tiene tantos elementos de contribución al pensamiento médico del siglo XX. La presente obra, como la dedicada el pasado año al estudio de la figura de Augusto Turenne aporta una vasta documentación iconográfica, bibliográfica, de documentos y testimonios brindados por familiares y discípulos de los protagonistas,

⁶⁸ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 218 – 219.

⁶⁹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 198 – 199.

que nos permiten ubicarnos en el espacio y tiempo de los protagonistas. En este caso, además, se suman los testimonios propios del autor, por el largo conocimiento que tuvo desde niño con el biografiado, y por la tradición familiar que siempre lo situó en la mayor estima y veneración.

Dice la prologuista en la apertura: *“A comienzos del siglo XXI, este libro ofrece una excelente oportunidad para renovar nuestros proyectos de vida, sin importar en qué etapa estemos: demuestran el poder de la creatividad, la pasión y la entrega, que, por sobre todas las cosas, dan el toque diferencial a algunas vidas, como la de Juan Pou y Orfila.”*⁷⁰

El autor cierra su obra con esta frase: *“En este libro hemos mostrado con relativa objetividad los puntos de vista de Pou Orfila, algunos de los cuales resultan anacrónicos para la mentalidad contemporánea. Sólo si se atiende a sus principios, al momento en que las ideas estaban en el inicio, en el esbozo, en el ensayo, más que en su forma acabada y cerrada sobre sí misma, puede extraerse de ella un mensaje perdurable.”*⁷¹

Los objetivos del autor, se alcanzan plenamente. Se recorre la vida de Pou Orfila a través de esta visita guiada, como si se tratara de un enorme museo, donde en cada ambiente y frente a cada colección de recuerdos o momentos, nos estuviera brindando, el guía más experto, la más afinada reseña. Es un verdadero placer disfrutar la lectura de esta hermosa obra, que nos redescubre una figura de relevancia ejemplar en la Medicina Nacional y muy especialmente en lo que es la formación del docente y la prevención del error en la práctica diaria. Por lo cual debemos expresarle nuestra felicitación y agradecimiento por un trabajo tan arduo con resultado tan rico por sus aportes a la verdad histórica y por su proyección al conocimiento actual por las herramientas metodológicas que revela.

⁷⁰ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 12.

⁷¹ POU FERRARI, Ricardo: Ref. 1: pág. 306.